

La estrella de la vocación¹

1. Hoy la Iglesia celebra la *manifestación* del Niño Dios a toda la humanidad representada en los *Magos de Oriente*. Eso significa, justamente, la palabra Epifanía, con la que se denomina este misterio. Hasta entonces, nuestro salvador Jesús, se había mostrado solo a los judíos: María y José, los pastores en la noche de Navidad, el anciano Simeón y la profetiza Ana en el templo... Ahora el Mesías de Israel se manifiesta a unos sabios venidos de Persia, Mesopotamia o, tal vez, incluso de la India.

Un detalle encantador y muy significativo. El descubrimiento del *rey de los judíos* se les ofrece por medio de una estrella. A ellos que se dedican profesionalmente a la observación de los astros y a indagar su influencia en el curso de la historia, el Señor les muestra un día un lucero de singular belleza. Y, luego de una investigación, llegan a concluir que ha nacido un niño de especial importancia en el lejano territorio de Israel.

Y es que, aunque el texto que acabamos de escuchar hable de *magos*, no es ese el mejor modo de referirse a estos fascinantes personajes. Como tal vez tampoco lo sea el de *reyes* que la tradición les atribuye. Más bien debíamos referirnos a ellos con el calificativo de *sabios*, hombres de ciencia, expertos en astronomía y con la suficiente sensibilidad religiosa, para secundar un misterioso designio de la Providencia que les impulsa a hacer un viaje largo, costoso y no ausente de riesgos para ver con sus propios ojos a aquel Niño Salvador.

2. Aquí tenemos ya un punto importante de reflexión. También a nosotros, el Señor se nos puede manifestar, no raramente, en medio de las incidencias del trabajo profesional. Mientras cumplimos nuestros deberes ordinarios, es probable que Dios se quiera valer de un buen amigo o compañero, de un libro o una película, o de otro suceso imprevisto y desconcertante... Y tal vez entonces se encienda la luz de una suave inquietud religiosa que nos lleve a dejar nuestra zona de comodidad para buscar el sentido último de nuestra existencia. Es lo que habitualmente se denomina *vocación*. ***El deseo*** –decía san Josemaría– ***de ser plenamente cristianos; si me permitís la expresión, la ansiedad de tomarnos a Dios en serio²***.

No faltaron a estos buenos hombres las dificultades e incomprensiones. Primero, tal vez, la reacción negativa de sus propias familias. Luego en el largo itinerario hasta llegar a Jerusalén (calor durante el día, frío por la noche, peligro de asaltantes o piratas, tormentas y tantas otras cosas). Por último, la dolorosa desaparición de la estrella, que había sido la causa principal de su empresa. Y, a pesar de todo esto, ellos siguen adelante, hasta conquistar la meta final.

Como bien sabemos, Dios premia su tenacidad y, tras la breve indagación ante Herodes, reaparece la estrella, que los inunda de una inmensa alegría y los conduce directamente al encuentro del *Niño con su madre*, a adorarlo y ofrecerle sus dones. Según

¹ Homilía en la Epifanía, 6 de enero de 2019.

² SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 32.

enseña la tradición, *oro* en atención a su realeza; *incienso*, por su condición divina; y, *mirra*, en atención a su humanidad.

3. Hagamos un propósito concreto: ir al encuentro de ese Niño que nos viene a salvar y procurar, con todas nuestras fuerzas, que otros también lo reconozcan y lo reciban en sus vidas.

En su primera Epifanía como Romano Pontífice, san Juan Pablo II hacía esta reflexión: *¡A cuántos hombres es preciso llevar todavía la fe! Cuántos hombres es preciso reconquistar para la fe que ha perdido, siendo a veces esto más difícil que la primera conversión a la fe. Sin embargo, la Iglesia consciente de aquel gran don, el don de la Encarnación de Dios, no puede detenerse, no puede pararse jamás. Continuamente debe buscar el acceso a Belén para los hombres y mujeres de todas las épocas. La Epifanía es la fiesta del desafío de Dios*³.

4. La tradición llama a María Estrella de la mañana (*Stella matutina*), la más hermosa de todas, la que mejor marca el camino de los peregrinos por mar o por tierra. Que ella nos acompañe en nuestro itinerario hacia el encuentro con Jesús, su Hijo amado.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 6 de enero de 2019

³ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la Epifanía*, 6-I-1979.